

LAS ELECCIONES GENERALES DE 2004 EN ESPAÑA

Francesc Pallarés
Alex Boso
Jordi Muñoz¹

El 14 de Marzo de 2004 se celebraron las octavas elecciones generales desde la aprobación de la Constitución Española. Los comicios se celebran en un clima fuertemente enrarecido a raíz de los terribles atentados del 11-M en Madrid y de sus derivadas políticas.

El marco político

La convocatoria de las elecciones del 14 de marzo cerraba la segunda legislatura de gobierno del Partido Popular, con José María Aznar a la cabeza. Se cerraba así una legislatura en la que el PP había gobernado con comodidad, al disfrutar de una holgada mayoría absoluta conseguida en las elecciones del 12 de marzo de 2000.

Una cierta continuidad, aunque matizada, en la bonanza económica ha marcado también la legislatura. En este marco el PP había gobernado sobre su mayoría absoluta, que le había permitido además un amplio control del tejido institucional a través del nombramiento de cargos institucionales. En el proceso parlamentario había llegado a acuerdos con Coalición Canaria (CC), especialmente en la primera mitad de la legislatura. También llegó a acuerdos y consiguió el apoyo de CiU en algunos temas durante la primera fase de la legislatura pero las relaciones entre ambos fueron distanciándose progresivamente hasta llegar a situaciones de elevada tensión durante la segunda fase de la legislatura.

Paralelamente a los aspectos económicos, otro pilar central en la política de Aznar y el gobierno del PP durante la legislatura ha sido la lucha contra el terrorismo de ETA y de las personas, organizaciones y grupos que den cobertura legal, fomenten o apoyen a la actividad terrorista. Lo plantea igualmente como una «prioridad diferenciada» en su etapa de presidencia de la Unión Europea en el primer semestre de 2002, reflejo de la nueva situación creada tras los atentados del 11-S en EEUU.

En este marco, si bien sin atentados de ETA desde el 11-S, continuaron tensándose las relaciones entre el «PP-gobierno central» y «PNV/EA -gobierno vasco», con planteamientos diferentes frente al terrorismo de ETA. Las elecciones vascas de 2001 habían expresado una clara división en el electorado, entre los que apoyaron al nacionalismo democrático vasco y los votantes de los partidos

1. Con la colaboración de Lucía López en la elaboración de los gráficos de opinión pública.

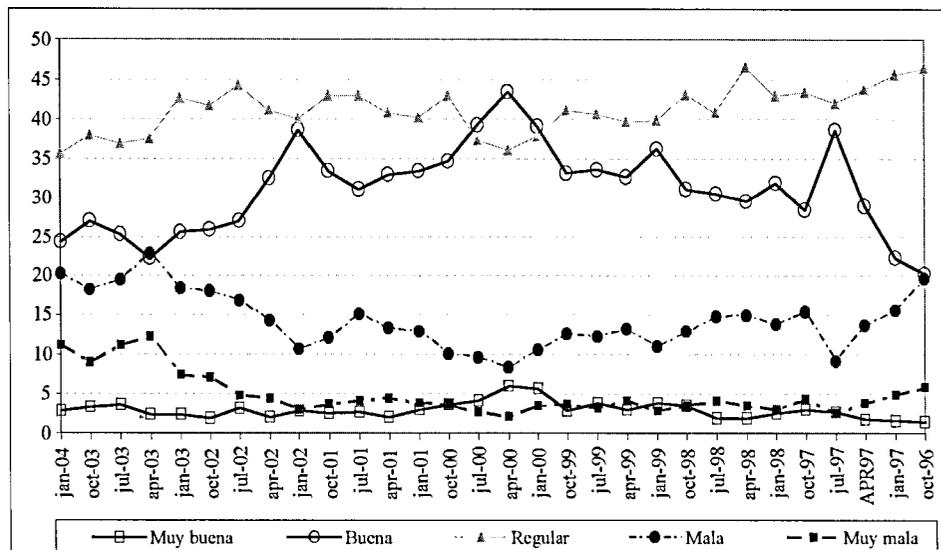
de ámbito estatal, aunque con ventaja para los primeros que junto a Ezker Batua configuraron una mayoría en la cámara y el gobierno vasco.

El PP, víctima principal y objetivo preferente de los terroristas en la última fase, acusa al nacionalismo vasco de tibieza interesada frente al terrorismo y de insuficiente atención a sus víctimas, planteando además que al menos en esta fase la ideología y los objetivos estratégicos del nacionalismo contribuyen a legitimar a ETA. Los nacionalistas vascos interpretan la política del PP como la agresión de un nacionalismo español contra su proyecto, que contribuye a la radicalización y no a la pacificación en el País Vasco, al tiempo que formula una propuesta de asociación en España a partir de la soberanía del pueblo vasco. Las posiciones estaban más enfrentadas que nunca. También el nacionalismo catalán reacciona muy críticamente frente a la política del PP.

A nivel estatal, la dirección del proceso, la iniciativa, es del PP, quedando el PSOE a remolque. De todas maneras el PSOE mostraba su voluntad de colaboración en la lucha frente al terrorismo sin que ello obstara a que se manifestaran desacuerdos e incomodidades con la forma en que el PP abordaba las relaciones con el nacionalismo democrático vasco (y catalán por extensión). El tema de la guerra de Irak possibilitó al PSOE el terreno para empezar a desarrollar una interpretación alternativa de los intereses de España.

El escándalo de Gescartera que implicó a conocidos miembros del PP, la huelga general de junio de 2002 (con su secuela de sentencia judicial contra la información dada por TVE), las fuertes críticas a la política seguida en relación al Prestige y al chapapote, entre otros temas jalonan un claro desgaste del gobierno en la opinión pública. (ver gráfico).

EVOLUCIÓN DE LA VALORACIÓN DEL GOBIERNO DEL PP 1996-2004



Fuente: Barómetros CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)

En las elecciones municipales de 2003 el PSOE había sido el partido más votado, por primera vez desde 1993, aunque con escaso margen sobre el PP. Si bien no se pueden extrapolar sin más los resultados de unas locales a unas generales (el partido en el gobierno central sale normalmente «castigado» en las locales), la especial politización de aquellas elecciones las convertía en mejor indicador de tendencias de evolución que en otras ocasiones. En conjunto a inicios de 2004 en los sondeos de intención de voto se mantenía una ventaja del PP, pero sin la posición hegemónica de 2000, paralelamente a una lenta pero progresiva recuperación del PSOE.

Sobre esta base, concurrían ante las elecciones otros elementos fundamentales que contribuían a determinar un escenario a priori más abierto que en la anterior cita electoral:

–Renovación del liderazgo en el PSOE. Tras una compleja etapa de transición, el XXXV congreso federal del PSOE, celebrado tras la dimisión de Joaquín Almunia en 2000, José Luis Rodríguez Zapatero se impuso –contra pronóstico– a José Bono por un estrecho margen de nueve votos. Esto comportó una renovación en la dirección socialista que, tras una primera etapa de buena proyección, se tuvo que enfrentar a una serie de problemas y retos, tanto internos como externos. Así, la crisis de la Asamblea de Madrid o las notorias discrepancias públicas con algunos «barones» del PSOE –especialmente con José Bono–, que se agudizaron a raíz del pacto de gobierno en Cataluña entre el PSC, ERC e Iniciativa per Catalunya. Pero el liderazgo de Rodríguez Zapatero parece tener una proyección social importante, lo que le coloca en una mejor posición respecto a la que tenía Joaquín Almunia en 2000. Pero el liderazgo de Rodríguez Zapatero se va consolidando lenta pero progresivamente y cobra mayor solidez con sus intervenciones y planteamientos en oposición a la intervención en Irak. De todas maneras el PSOE tenía dificultades para aparecer como alternativa.

–Cambio de candidato en el PP. Tras la decisión de José María Aznar de no optar a un tercer mandato –tal y como había anunciado desde el primer momento– se abrió en el PP un proceso de sucesión en el que se perfilaron tres candidatos principales: Mariano Rajoy, Rodrigo Rato y Jaime Mayor Oreja. Finalmente Aznar se decantó por Mariano Rajoy, que ya era vicepresidente político en el último gobierno Aznar. De todas maneras la figura y el liderazgo de Aznar, intensamente vinculados a la política del PP, eclipsaron en parte el papel de Rajoy incluso durante la campaña electoral.

–La situación política generada a partir de la involucración activa del gobierno de Aznar en la decisión de invadir Irak junto con los EEUU y el Reino Unido. Esta decisión generó una amplísima y continuada contestación social durante la primavera de 2003 y se celebraron en muchas ciudades algunas de las mayores manifestaciones que se recuerdan. Los sondeos indicaban que cerca del 90% de la población rechazaba esta participación.

–Otros acontecimientos de la última fase de la legislatura tuvieron también importante repercusión política y contribuyeron a la configuración de la situación preelectoral.

La gestión del gobierno en relación a la catástrofe originada por el hundimiento del petrolero «Prestige» y el vertido de petróleo en las costas gallegas,

generó una oleada de reacciones críticas que minaron la credibilidad del gobierno popular.

La política respecto a los recursos hídricos que se concretó en el proyecto de trasvase del Ebro y el Plan Hidrológico Nacional si bien encontraba apoyos en las Comunidades de Murcia y Valencia, generó una fuerte oposición en las Comunidades de la Ribera del Ebro, fundamentalmente en Aragón y Cataluña.

Por su parte, la reunión de Carod Rovira con miembros de la dirección de ETA y las posteriores declaraciones de ETA sobre una tregua en Cataluña, que fue contundentemente rechazada por todos los partidos incluida ERC, tuvo una gran repercusión política y mediática. Por una parte generó una honda crisis en el tripartito catalán, así como importantes problemas en las relaciones entre el PSC y el PSOE. Por otra el PP presentaba el tema para atacar el gobierno tripartito catalán y ejemplificar las alianzas del PSOE en un hipotético escenario postelectoral a nivel español.

Estos elementos configuran el escenario que dominó la campaña electoral hasta el día 11 de marzo, cuando se producen los atentados en Madrid, que provocaron la suspensión anticipada de la campaña y un cambio radical de escenario político (ver más adelante).

Las fuerzas políticas y la campaña

Partido Popular

Tal como hemos indicado, el PP partía de una posición dominante conseguida en las elecciones de 2000 y su gestión económica era una de sus principales bazas electorales. Aún así, el cambio de liderazgo y el clima convulso introdujeron elementos de incertidumbre que determinaron una campaña intensa y agresiva por parte del PP. Sus objetivos se centraban en revalidar la mayoría absoluta (o quasi) y en principio no trabajaban con la hipótesis de una derrota.

El diseño de campaña del PP se basó en lanzar la imagen de Mariano Rajoy como candidato, dando siempre sensación de clara continuidad con respecto a J.M. Aznar. El perfil político de Rajoy no era tan marcado como el de J.M. Aznar y la campaña estuvo menos personalizada en el candidato que en otras ocasiones.

La campaña del PP basculó alrededor de dos elementos centrales: por un lado, la defensa de la gestión de los gobiernos de Aznar y las propuestas de futuro sobre el eje de la continuidad; por otro lado las críticas a la oposición. La defensa de la gestión de Aznar se realiza fundamentalmente a partir de los elementos menos polémicos de la misma, como la política de infraestructuras o macroeconómica mientras trata de evitar referencias a las cuestiones más polémicas de la misma. En este marco Rajoy se presenta como continuador de la obra de Aznar tratando de mantener para el PP la imagen de partido de centro reformista, moderado.

La otra vertiente de la campaña popular se orienta a la crítica a la oposición y se centra en los que aparecían como los puntos más débiles o problemáticos para

el PSOE. Así por una parte se presenta al PSOE como carente de proyecto y de alternativa. Por otra los ataques al PSOE y Rodríguez Zapatero se centran también en los acuerdos del PSC con ERC en Cataluña y a la supuesta relación entre los republicanos y ETA. Se alerta ante la posibilidad de un gobierno del PSOE condicionado por ERC e IU y frente a ello el PP se presenta como la única garantía de estabilidad y unidad para España, como el único partido que estaría en disposición de gobernar en solitario.²

Este argumento, que se entronca con la defensa del modelo territorial vigente frente a las propuestas reformistas va convirtiéndose, a medida que avanza la campaña, en el centro del discurso popular.

Partido Socialista Obrero Español

Con un liderazgo renovado, el PSOE aspira en estas elecciones a recuperar su posición como fuerza más votada y por lo tanto a recuperar el gobierno. La campaña va orientada fundamentalmente a impulsar la figura de Rodríguez Zapatero como candidato y gira alrededor de la idea del «cambio tranquilo», así como un énfasis especial en valores como solidaridad, respeto a la diversidad y diálogo, en consonancia con el carácter que el candidato quiere imprimir a su política. La idea del PSOE es que debe movilizar al máximo a sus votantes potenciales para que acudan a las urnas.

Uno de los frentes de la campaña es la crítica a la gestión del PP. Como es lógico, esta crítica se centra en los aspectos más polémicos de la misma: critica la decisión de involucrar España en la guerra de Irak y promete la retirada de los soldados españoles en caso de poder formar gobierno; denuncia irregularidades y puntos oscuros en el accidente del Yak-42 y sus secuelas; también la mala gestión en el tema del Prestige es referencia constante durante la campaña, así como las críticas al uso partidista de los medios de comunicación públicos, en especial TVE.

Al tiempo trata de neutralizar los ataques del PP. Por una parte Zapatero asegura que va a gobernar en solitario si resulta la fuerza más votada el 14 de marzo, para diluir el planteamiento de la elección entre un gobierno de coalición heterogénea de varios partidos frente a una mayoría homogénea del PP. Respecto al discurso popular sobre la unidad de España, Zapatero define un tono sosegado situando el diálogo y el consenso con las fuerzas democráticas como la mejor garantía para la cohesión territorial del estado. En este sentido se muestra partidario de introducir reformas en el Estado autonómico tendentes a mejorar su capacidad de integración (Senado, participación de las CCAA en los temas de la UE, entre otros aspectos).

Por otra parte el PSOE también trató de impulsar una agenda temática propia, con una batería de propuestas en materia social y económica, muchas de ellas dirigidas a los jóvenes. El acceso a la vivienda es un tema central en el programa

2. Este es el argumento que lleva a Rajoy a rechazar un debate cara a cara con Rodríguez Zapatero, y a afirmar que sólo participaría en él si en el debate estaban también «Carod-Rovira y Llamazares» (El País, 6/3/04).

socialista (Zapatero promete crear un ministerio específico dedicado al tema, así como impulsar un plan de choque al respecto). Destacan también las propuestas referidas al impulso a del I+D (Investigación y desarrollo) así como de lo que el PSOE denomina «regeneración democrática»: de política de neutralidad en los medios de comunicación públicos o de impulso del papel del parlamento como eje central de la vida política española.

Izquierda Unida

Izquierda Unida también acude con un nuevo candidato a estos comicios: Gaspar Llamazares. Tiene como objetivo mejorar sus resultados de 2000 e incrementar su representación, aunque Llamazares deja claro durante la campaña que su primer objetivo es constituir una mayoría alternativa al PP.

De nuevo, IU se enfrenta a una fuerte polarización de la campaña que limita su «espacio político», su presencia en los medios de comunicación y la proyección de sus candidatos. A su vez esta menor presencia favorece más el planteamiento bipolar, en un círculo vicioso del que pugna por salir. Por esto critica al PSOE por la promesa de Zapatero de no formar gobierno si no resulta la fuerza más votada en la campaña. Otra crítica que dirige al PSOE va referida a la «deriva centrista» de este partido.

Sus temas prioritarios son la oposición a la guerra de Irak, las propuestas de profundización en las políticas sociales y la reforma del modelo territorial de Estado. Las críticas centrales se dirigen al PP, y se presenta como garantía para que en un hipotético gobierno alternativo puedan tener mayor peso los valores y las políticas de izquierdas. En cualquier caso, en ningún momento esconde su disposición a pactar con las otras fuerzas para constituir, si fuese aritméticamente posible, una mayoría alternativa al PP.

Partidos de Ámbito no Estatal

Entre los **Partidos de Ámbito no Estatal** (PANE), ERC centra una gran atención mediática y buena parte de la agenda de campaña. ERC llega a las elecciones tras la crisis provocada al conocerse la entrevista con miembros de ETA de su entonces Secretario General, Josep Lluís Carod Rovira que en aquellos momentos detentaba también el cargo de *Conseller en cap* de la Generalitat. La entrevista, realizada sin conocimiento del Presidente de la Generalitat ni de los partidos socios en el gobierno tripartito catalán, recibe la repulsa de éstos y origina una fuerte crisis que tiene como consecuencia la salida de Carod Rovira del gobierno catalán. Finalmente Carod-Rovira optó por presentarse como cabeza de lista en las elecciones generales. ERC acude así a los comicios con Carod como cabeza de lista, con un eslogan que hacía referencia directa al caso («Parlant la gent s'entén»³ y con un discurso basado en la necesidad de una renovación democrática en España.

3. «Hablando se entiende la gente».

CiU, por su parte, presenta como cabeza de lista al líder de *Unió Democràtica de Catalunya*, Josep Antoni Duran Lleida. Por primera vez desde 1979 se presenta a unas elecciones generales sin ser partido de gobierno en Cataluña. El objetivo de *CiU* es mantener sus resultados de 2000 (15 diputados) y esperar a que las urnas no den ninguna mayoría absoluta, para de este modo recuperar su «papel decisivo» en Madrid. El tono de su campaña es de moderación con constantes apelaciones al «sentido común» para intentar consolidar un espacio central en el espectro político catalán, alejado de los «extremos» que representarían ERC por un lado, y el PP por otro.

El PNV acude a estos comicios tras un proceso de renovación interna, en el que Josu Jon Imaz ha sucedido al histórico dirigente Xabier Arzallus al frente del partido. Iñaki Anasagasti, tras cuatro legislaturas como portavoz del Grupo Vasco en el Congreso, decide retirarse al Senado, con lo cual el PNV se presenta en esta ocasión sin un cabeza de cartel claro. De hecho, ninguno de los cabezas de lista del PNV en Álava, Vizcaya y Guipúzcoa fueron elegidos para ejercer la portavocía del grupo parlamentario del PNV (tras las elecciones el portavoz es Josu Erkoreka, segundo en la lista del PNV por Vizcaya).

El 11-M y la interrupción de la campaña

Como es sabido, el ritmo de la campaña se vio bruscamente alterado por los atentados terroristas cometidos en Madrid el 11 de Marzo, que causaron cerca de 200 muertos y más de un millar de heridos. La matanza provocó la suspensión inmediata de la campaña, por acuerdo de todas las fuerzas políticas, 48 horas antes de lo previsto, y alteró de manera fundamental el curso de los acontecimientos.

A la lógica conmoción por los peores atentados de la historia en España le siguió la agria polémica sobre la gestión informativa del acontecimiento que hizo el gobierno de J.M. Aznar. La cuestión de la autoría de los atentados, que en un primer momento fueron atribuidos a ETA fue el centro de la polémica. La creciente divulgación de informaciones en algunos medios españoles, en la prensa internacional y en internet que apuntaban la autoría del atentado a terroristas islamistas desarrollaron crecientes suspicacias sobre la información dada por el gobierno.

En este marco la jornada de reflexión fue muy tensa y a última hora se generalizaron en muchas ciudades concentraciones delante de las sedes del Partido Popular exigiendo transparencia informativa. Las nuevas tecnologías –teléfonos móviles e Internet– fueron los medios a través de los que se fue desarrollando la movilización.

Los resultados

Aspectos generales

Con un incremento de casi 7 puntos en la participación respecto a las anteriores elecciones generales –que se sitúa muy cerca de los niveles de elecciones altamente competitivas cómo las de 1996–, los resultados del 14 de marzo supo-

nen un gran vuelco en el mapa político español, dando al PSOE un claro triunfo electoral, con el 42,16% de los votos. El PP retrocede significativamente y se queda a casi cinco puntos del PSOE mientras que IU experimenta un leve retroceso que en términos de representación en el congreso de los diputados le supone, como veremos, importantes pérdidas.

De estos resultados se deriva la formación de un gobierno del PSOE. Este gobierno, que es monocolor, no cuenta con mayoría absoluta y tiene que apoyarse en otras fuerzas para la gobernabilidad.

ESPAÑA: ELECCIONES GENERALES 2004		
	2004	Dif.2004-2000
Participación	75,66	+6,96
	% s/votantes	
PSOE	42,16	+8,26
PP	37,33	-6,87
IU/ICV	5,06	-0,34
PANE	11,44	-1,16

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Junta Electoral Central

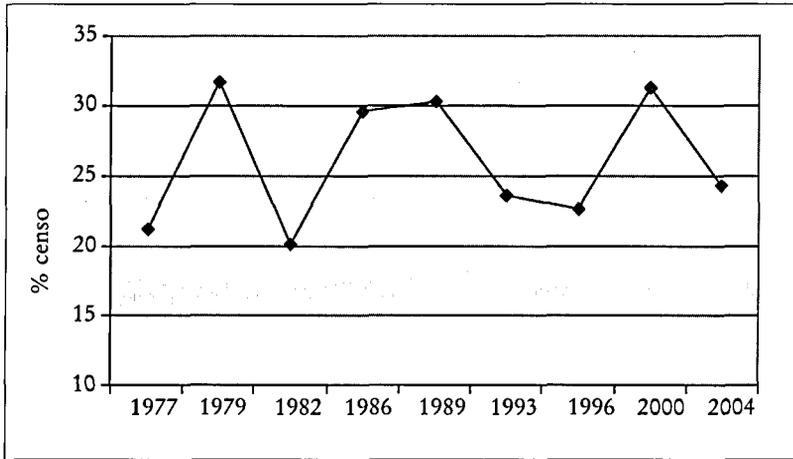
La participación/abstención

Con un 75,66% de participación, estas elecciones suponen un repunte claro con respecto a 2000, tal y como corresponde a momentos en que hay una expectativa de cambio o algún factor que determina una intensa movilización del electorado. En esta ocasión, una cierta expectativa de cambio a priori, así como los efectos derivados de los atentados del 11-M y la gestión que de los mismos hizo el gobierno Aznar han tenido como consecuencia principal unos bajos niveles de abstención.

Si observamos la evolución histórica de la abstención en las elecciones generales celebradas en España, observamos una clara dualidad entre aquellas citas en las que se daba una expectativa clara de cambio (1977, 1982, 1993, 1996 y, ahora, 2004) y aquellas en las que no había tal expectativa (1979, 1986, 1989, 2000). En el primer grupo encontramos unos niveles de abstención entre el 20 y el 25%, mientras que en el segundo se sitúan alrededor del 30%.

Estos procesos de movilización/desmovilización no se suelen repartir de manera homogénea entre las diversas fuerzas políticas. Así, del mismo modo que en 2000 se observó una desmovilización de antiguos votantes de izquierdas, en esta ocasión se ha dado el proceso inverso, y el incremento en la participación se ha concentrado mucho entre los votantes del PSOE. Esto explica el hecho de que el PP haya perdido casi 7 puntos porcentuales mientras que en términos absolutos sus pérdidas han sido mucho menores (558 034 votos menos que en 2004).

ESPAÑA: ABSTENCIÓN ELECCIONES GENERALES 1977-2004



Por territorios, se repiten fundamentalmente las pautas tradicionales que se han venido observando: las comunidades insulares (Canarias y Baleares), junto con las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, son las que presentan unos mayores niveles de abstención (por encima del 30%, llegando al 44% en Melilla). Galicia y Asturias también se acercan al 30%. En cuanto a los territorios más participativos, Castilla-La Mancha, Extremadura y La Rioja se sitúan alrededor del 20% de abstención, seguidas de Madrid con apenas un 21%.

Esto muestra como el repunte participativo ha sido un fenómeno general en todo el estado, aunque observamos notables diferencias entre territorios: los descensos de la abstención más marcados se han dado en Cataluña (-11,95%), País Vasco (-11,13) y Navarra (-10,15). Las comunidades en las que menos han variado los niveles de participación son Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia (tres de los territorios más participativos), a parte de Melilla, donde la variación ha sido mucho menor.

Por provincias, las tendencias son similares. Las más participativas son Valladolid, Segovia, Cuenca, Toledo y Jaén (todas por debajo del 20% de abstención), mientras que las más abstencionistas son las insulares, Ceuta y Melilla y Orense y Cádiz, todas por encima del 30%.

Las variaciones más grandes se dan en aquellas provincias que perdieron más votantes en 2000: las cuatro circunscripciones catalanas, Guipúzcoa y Navarra descienden sus niveles de abstención en más de 10 puntos. Destaca el caso de Guipúzcoa, que recupera 16 puntos de participación respecto a 2000. El hecho que Batasuna llamase entonces a la abstención y ahora al voto nulo, y que Aralar (que ha obtenido un 5,3% de los votos en esta demarcación) haya aparecido en escena son seguramente los principales factores explicativos de este cambio.

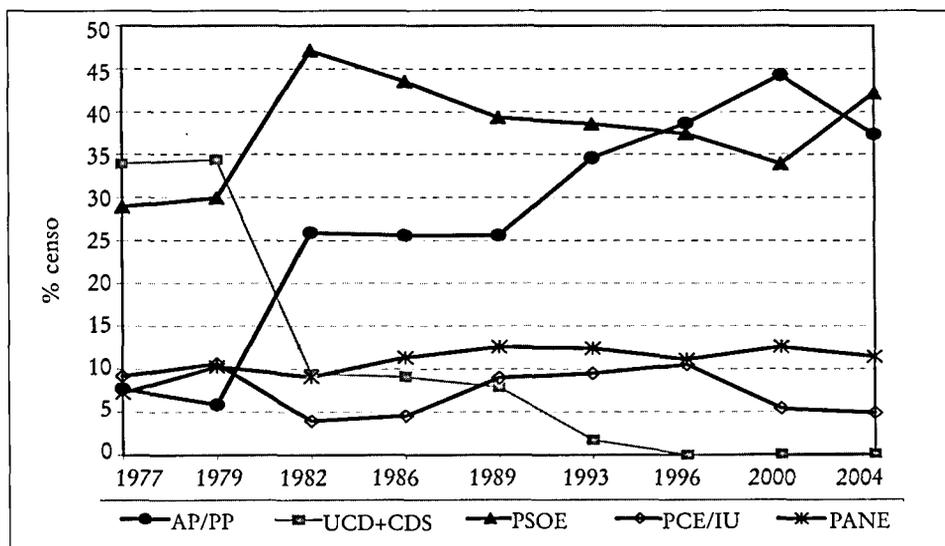
La orientación del voto

El PSOE resulta el partido más votado en estos comicios, con un 42,16% de los votos (8 puntos más que en 2000). En términos absolutos, el PSOE obtiene algo más de 11 millones de votos, lo que supone un incremento de más de tres millones de papeletas con respecto a las anteriores elecciones generales. Es la primera ocasión en que una fuerza política supera los once millones de sufragios en la historia de la democracia española. El incremento del censo, de la participación y los buenos resultados cosechados por Rodríguez Zapatero han permitido que se diera esta circunstancia en esta ocasión.

El PP, por su parte, retrocede casi siete puntos y se queda en el 37,3% de los votos. Este retroceso, como hemos dicho, no es tan abultado en cuanto a número absoluto de votantes pero sí que es muy destacado en cuanto a correlación de fuerzas.

IU muestra una pauta de relativa estabilidad en sus apoyos, tras sucesivos descalabros electorales (especialmente en 2000, cuando perdió la mitad de sus apoyos de 1996). El retroceso en esta ocasión es leve: en términos absolutos gana unos 60.000 votos, pero en términos relativos pierde un 0,3% de los votos (esto es debido al notable incremento de la participación, que esta ocasión parece haber beneficiado casi exclusivamente al PSOE).

EVOLUCIÓN DEL VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES 1977-2004



Aspectos territoriales: CCAA y Provincias

A pesar de la victoria, el PSOE no obtiene una hegemonía territorial clara en estos comicios. De hecho, el PP resulta la fuerza más votada en la mayoría de las CCAA. El PSOE se impone en Aragón, Extremadura, Andalucía y Cataluña (en

estas dos últimas ya lo fue en 2000). En la Comunidad Autónoma Vasca el PNV repite cómo primera fuerza, mientras que el PP logra imponerse en el resto de CCAA, aunque los márgenes, como veremos, son mucho más estrechos que en 2000, lo que permite que, globalmente, quien se imponga sea el Partido Socialista.

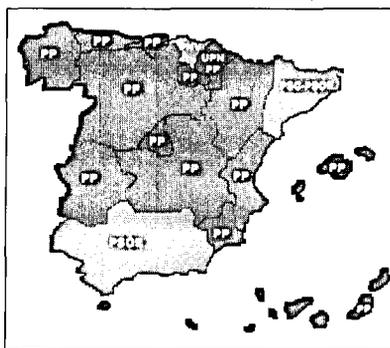
En el País Vasco, el PSOE recupera el segundo lugar, mientras que en Cataluña el PP se ve relegado a la cuarta posición, por detrás de PSC, CiU y ERC. En el resto de territorios, las dos primeras fuerzas son o el PP o el PSOE.

Como decíamos, el mapa electoral es aparentemente estable, pero un análisis más detallado revela cambios muy importantes en la correlación de fuerzas entre los partidos. Las pautas de implantación territorial no han variado significativamente, pero sí lo ha hecho la correlación de fuerzas.⁴

El PSOE vuelve a obtener sus mejores resultados en Extremadura y Andalucía (donde se sitúa por encima del 50%), así como en Castilla-La Mancha (46,1%). En 10 CCAA (más Ceuta) se sitúa por encima del 40%, mientras que sólo en el País Vasco (25,12%), Navarra, Canarias y Murcia se sitúa por debajo del 35%.

Esto supone para los socialistas unos avances muy importantes, que se situaron por encima del 10% en Galicia, Aragón, Baleares, Canarias y Madrid. En el resto de Comunidades el incremento en porcentaje de votos se sitúa entre los 5 y 10 puntos, excepto en Murcia y el País Vasco, dónde la influencia del Plan Hidrológico, en el primer caso, y la dinámica política propia en el segundo, parecen haber actuado como fuertes limitadores del crecimiento del PSOE, que se ha quedado alrededor de 2 puntos porcentuales en ambos casos.

MAPA ELECTORAL 2000
(FUERZA MÁS VOTADA)



MAPA ELECTORAL 2004
(FUERZA MÁS VOTADA)



Fuente: Elaboración propia

4. Ceuta y Melilla muestran una dinámica completamente diferente al resto de comunidades, ya que la desaparición del Bloque Localista de Melilla (24,6% en 2000) y del Grupo Independiente Liberal (28,8 en 2000) hace que en ambos casos tanto PP como PSOE experimenten sustanciales avances en porcentaje de votos. En Ceuta, el PP pasa del 47,1% de 2000 al 58,7 de 2004 (+11,59%) mientras que el PSOE pasa del 17,8 al 35,5 (+17,6). En Melilla, por su parte, el PP pasa del 49,4% al 54,16 (+4,7) y el PSOE del 20,3 al 41,1 (+20,8).

El PP, por su parte, muestra también una cierta estabilidad en sus pautas de implantación territorial, aunque en este caso se trata de una estabilidad a la baja por lo que a porcentajes se refiere. De todos modos, el PP obtiene sus mejores resultados en Murcia, Cantabria y Castilla León (57, 51 y 49,9% respectivamente), tal y cómo sucedió en 2000. Pero en esta ocasión no supera el 50% de los votos en ninguna otra Comunidad Autónoma: en 9 de ellas se sitúa entre el 40 y el 50%, en cuatro entre el 30 y el 36 (Andalucía, Aragón, Canarias y Navarra), mientras que en sus tradicionales puntos débiles –Cataluña y el País Vasco– se queda en esta ocasión por debajo de los 20 puntos: 15,53 en el primer caso y 17,4 en el segundo.

Las pérdidas más importantes se producen en el País Vasco, Navarra y Aragón –entre el 10 y el 13% de retroceso–. En la mayoría de CCAA el PP pierde entre 4 y 8 puntos, con las únicas excepciones de Asturias –donde pierde sólo 2,5 puntos– y, sobretodo, Murcia –donde apenas experimenta retroceso–.

IU, por su parte, sigue cosechando sus mejores resultados en Asturias y Baleares (por encima del 8% de los votos). El caso de Baleares se debe a la coalición que formaba en esta ocasión con el PSM (5,9% en 2000). En esta ocasión, no supera el 10% de los votos en ninguna comunidad. En Aragón, Castilla y León y La Rioja se queda por debajo del 3% de los sufragios. Experimenta retrocesos leves (entre el 0,4 y el 2%) en la mayoría de Comunidades Autónomas. Las únicas excepciones a esta tendencia son Madrid, donde pierde un 2,67% de votos y Cataluña, Baleares y País Vasco, donde experimenta avances. Los dos primeros casos se deben a las coaliciones que forma con Iniciativa per Catalunya y el PSM respectivamente, por lo tanto es la Comunidad Autónoma Vasca la única en la que IU (Ezker Batua) avanza posiciones (pasa del 5,39 al 7,57%).

Entre los partidos de ámbito no estatal (PANE), el PNV vuelve a ser el único que consigue ser la fuerza más votada en su territorio (31,13%), mejorando en algo más de un punto sus resultados de 2000. CiU experimenta un importante retroceso y se queda con un 20,7% de los votos, casi ocho puntos menos que en 2000. El retroceso del PP permite a CiU mantenerse como segunda fuerza en Cataluña. Coalición Canaria también retrocede, quedándose en el 24,19%, 5 puntos menos que en las anteriores elecciones generales y se vuelve a situar en tercera posición.

El BNG también retrocede (7 puntos en este caso), y se queda con el 11,29% de los sufragios emitidos en Galicia. Eusko Alkartasuna pierde algo más de un punto, situándose por debajo del 6%. La Chunta Aragonesista, por el contrario, gana más de un punto y medio, hasta situarse en el 12% de los votos.

Probablemente el caso más destacado sea el de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) que experimenta un espectacular avance, pasando del 5,62 que obtuvo en 2000 al 15,84% que ha cosechado en esta ocasión. Este avance lleva a ERC a situarse como tercera fuerza política en Cataluña, por delante del Partido Popular. En Navarra, la coalición Nafarroa Bai (EA, PNV, Aralar y Batzarre) obtiene también unos buenos resultados (17,18% de los votos), que llevan el primer diputado abertzale navarro al congreso, pues si bien HB había obtenido también un escaño en 1986 el diputado electo en Navarra no tomó posesión en el marco de la política de HB.

ELECCIONES GENERALES 2004

<i>Resultados por CCAA (% s/votantes)</i>					
Gen 2004	<i>Absten.</i>	PSOE	PP	IU/ICV	PANE
	<i>% censo</i>				
Andalucía	25,23	52,54	33,48	6,35	4,02 (PA)
Aragón	22,96	41,04	36,26	2,78	4,65 (PAR) 12 (ChA)
Asturias	28,27	43,14	43,53	8,37	
Balears, Illes	31,16	39,20	45,56	8,51(a)	2,23 (UM)
Canarias	33,30	34,25	35,24	1,91	24,19 (CC)
Cantabria	22,77	40,51	51,45	3,28	
Castilla y León	22,19	41,57	49,92	2,81	
Castilla-La Mancha	20,10	46,10	46,99	3,35	
Catalunya	24,04	39,35	15,53	5,82(b)	20,7(CIU) 15,84(ERC)
Extremadura	20,74	50,84	42,08	3,44	
Galicia	29,03	36,93	46,81	1,73	11,29 (BNG)
Madrid	21,07	43,89	44,80	6,40	
Murcia	22,94	34,78	57,07	4,24	
Navarra	23,78	32,06	35,92(c)	5,60	17,18 (Nafarroa Bai)
País Vasco	25,03	25,12	17,44	7,57	31,13 (PNV) 5,98 (EA) 2,95 (Aralar-Zutik)
Rioja, La	20,54	43,63	49,55	2,74	
País Valencià	22,29	42,17	46,48	4,62	1,52 (BNV)
Ceuta	36,55	35,46	58,71	0,61	
Melilla	44,16	41,09	54,16	0,83	
ESPAÑA	24,34	42,16	37,33	5,06	11,44

(a) Con el PSM

(b) Con Iniciativa per Catalunya

(c) Como UPN-PP

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Junta Electoral Central

El PAR sigue su tendencia a perder espacio, aunque parece tender a la estabilización. Se queda en esta ocasión por debajo del 5% de los votos (4,65%). Aralar, en la Comunidad Autónoma Vasca obtiene un 2,85% de los votos en la primera cita a la que concurre tras escindirse de Batasuna. Tiene el electorado concentrado en Guipúzcoa, donde supera el 5% de los sufragios, mientras que en Álava y Vizcaya no llega al 2%. El Partido Andalucista pierde votos, y pasa del 5% de 2000 al 4,02 de esta ocasión. El Bloc Nacionalista Valencià pierde casi la mitad de los votos y se queda en un 1,52% con lo que queda aún más lejos de obtener representación.

La evolución del voto: de las tendencias al cambio

La influencia de los diversos aspectos relacionados con el terrible atentado del 11 de Marzo para explicar los resultados electorales, ha sido el referente principal en las distintas interpretaciones, más o menos confrontadas, que se han venido realizando sobre los resultados de estas elecciones.

Los diversos datos disponibles indican que los resultados del pasado domingo obedecen a una relación **consonante** entre, por un lado, las tendencias existentes en la opinión pública previamente al atentado y, por otro, el comportamiento de los actores (candidatos, partidos, gobierno) en relación a la situación de crisis generada por el atentado. Las tendencias de opinión subyacentes a la decisión de voto estaban **marcadas desde antes de la campaña**, definiéndose más claramente a inicios de la misma. En el contexto de dramatismo y emotividad generados por los atentados, las reacciones y comportamientos de los actores políticos ante esta crítica situación entroncaron con las pautas de comportamiento de los actores que estaban en la base de las tendencias previas, teniendo un efecto **amplificador** de las mismas y llevando a un nuevo sector de electorado a dar su apoyo al PSOE.

Las tendencias

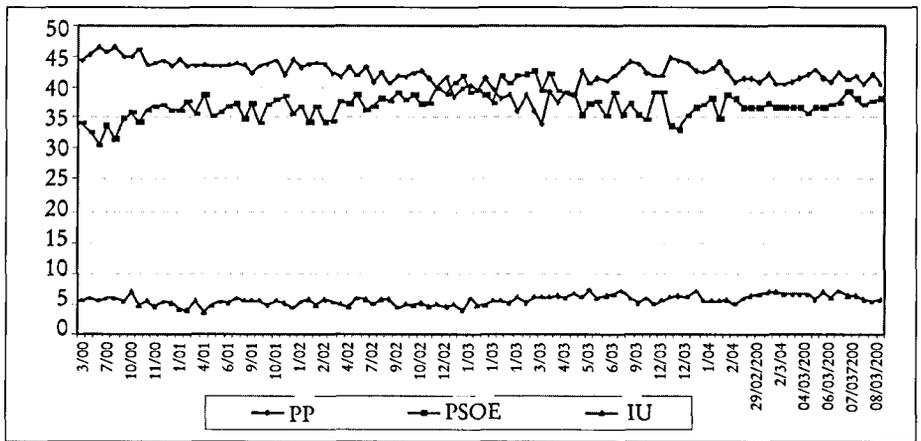
En nuestro país los movimientos de voto se producen a partir de climas de opinión generales, sin perjuicio de que específicas situaciones a nivel de un territorio o sector social puedan modularlos. Estas tendencias se van definiendo a lo largo de la legislatura y se van consolidando a medida que se aproximan las elecciones. De esta manera se llega a la campaña electoral con un porcentaje bastante elevado de voto decidido.

Sin perjuicio del descenso en la popularidad del gobierno que hemos señalado anteriormente, el escenario marcado por las intenciones de voto desde las elecciones del 2000 indica una consistente ventaja del PP durante este período, con excepción de los meses centrales de la invasión de Irak en que se ve superado por el PSOE. Al completarse la invasión el PP vuelve a situarse por encima observándose un progresivo acercamiento del PSOE desde inicios del 2004 que se agudiza en los inicios de la campaña electoral. (Gráfico-1)

Más en detalle, la evolución de la opinión durante el 2004 muestra unas tendencias claras y significativas sobre la evolución del clima de opinión: creciente desaprobación de Aznar, Rajoy y el PP, clara preferencia por un cambio de partido en el gobierno y lento pero creciente apoyo a Zapatero y el PSOE que encuentra dificultades para aparecer como alternativa.⁵

5. Datos obtenidos del conjunto de encuestas publicado por la Cadena SER (Pulsómetro) y realizadas por Instituto Opina, que han realizado un seguimiento muy continuado de la opinión y que ha llegado a ser diario a partir del inicio de la campaña.

GRÁFICO 1 (*)
INTENCIÓN DE VOTO: EVOLUCIÓN 2000-2004



Desde inicios de 2004 son más los españoles que desapruaban la política de Aznar que los que la aprueban. Esta ajustada pero consistente opinión de desaprobación se va ampliando a medida que se acerca y empieza la campaña (Gráfico-2). Lo mismo sucede con la opinión sobre de Rajoy (Gráfico-3), donde la tendencia a la desaprobación es aún más significativa, tanto cuantitativamente como por tratarse del candidato del PP.

En relación a la figura de Zapatero predominan las opiniones negativas sobre las positivas, aunque desde el inicio de la campaña se observa una tendencia al alza de las opiniones positivas y a la baja de las negativas (Gráfico-4). Con esta base crítica, la preferencia por Zapatero frente a Rajoy como futuro presidente no aparece pues revestida de entusiasmo, aunque de forma paralela a las demás tendencias la ventaja de Zapatero va creciendo a medida que se desarrolla la campaña. (Gráfico-5). De todas maneras desde inicios del 2004 está sólida y mayoritariamente instalada en la opinión del electorado la necesidad de un cambio de partido en el gobierno (Gráfico-6). En el mismo sentido el PSOE se va imponiendo progresivamente al PP en las preferencias de los ciudadanos como partido que se desearía que ganara las elecciones (Gráfico-7).

(*) El gráfico-1 recoge los datos de intención de voto en la práctica totalidad de las encuestas publicadas en los diferentes medios durante el período 2000-04.

GRÁFICO 2
¿APRUEBA VD. LA GESTIÓN DE JOSÉ M^a AZNAR COMO PRESIDENTE
DEL GOBIERNO DE ESPAÑA?

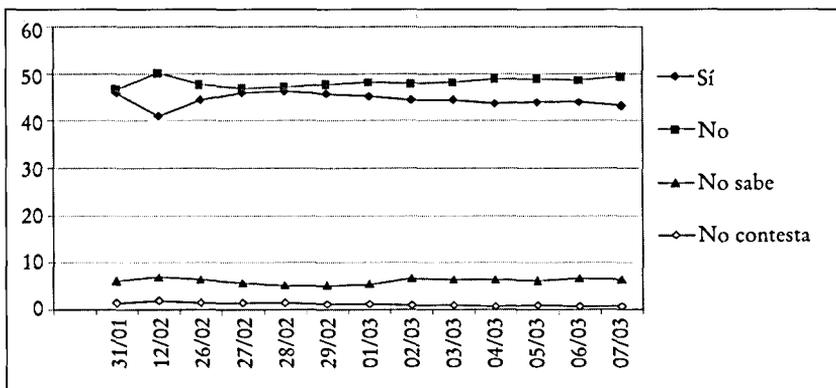


GRÁFICO 3
¿APRUEBA VD. LA LABOR ACTUAL DE MARIANO RAJOY
COMO LÍDER Y SECRETARIO GENERAL DEL PP?

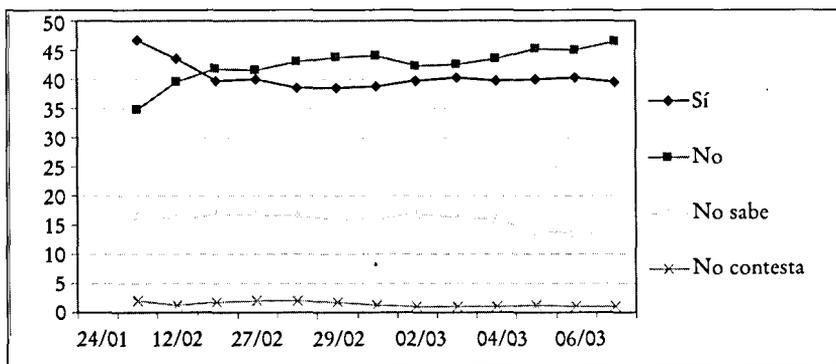


GRÁFICO 4
¿APRUEBA VD. LA GESTIÓN DE JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO COMO LÍDER
DEL PRINCIPAL PARTIDO DE LA OPOSICIÓN?

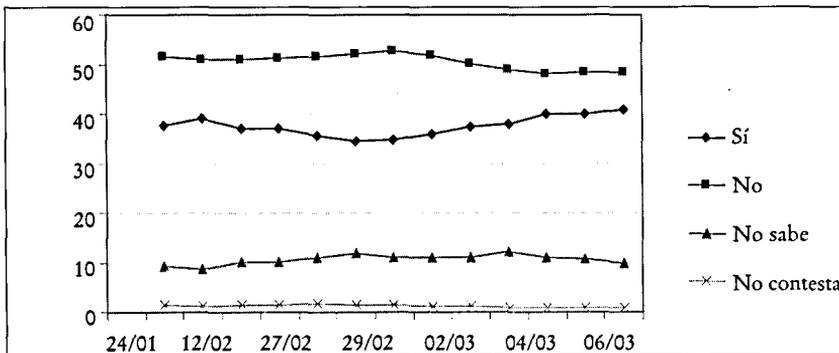


GRÁFICO 5
¿A QUÉ CANDIDATO PREFERIRÍA COMO PRESIDENTE?

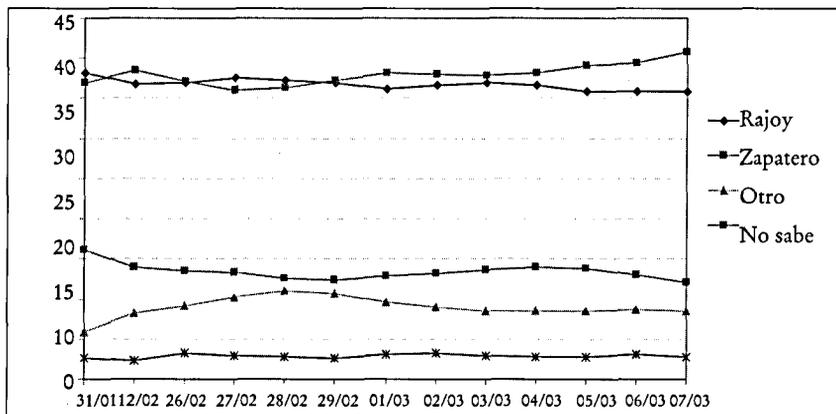


GRÁFICO 6
¿CREE VD. QUE ESPAÑA NECESITA UN CAMBIO DE PARTIDO EN EL GOBIERNO?

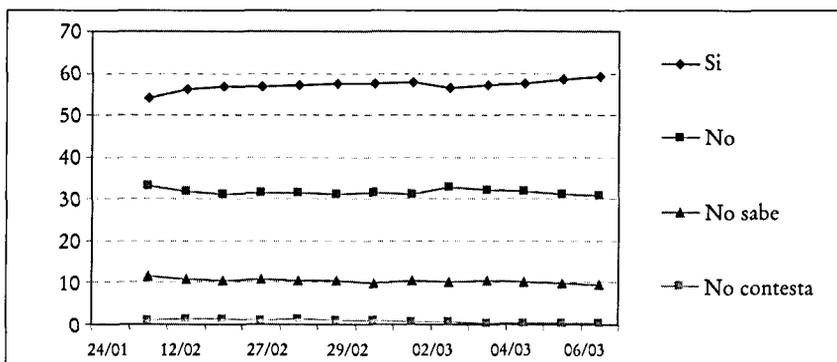
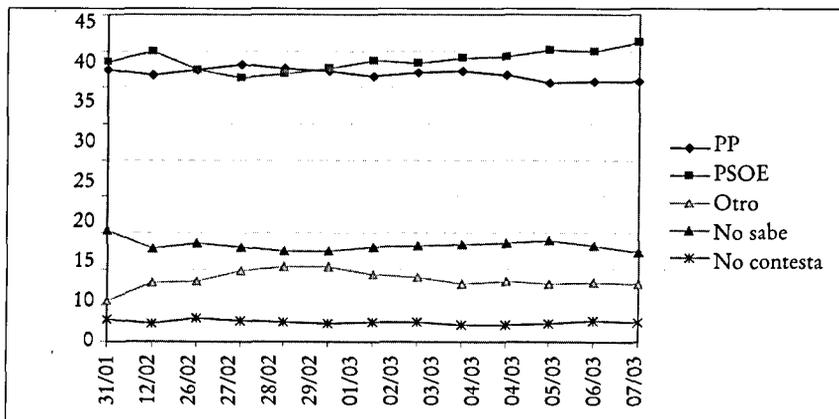


GRÁFICO 7
¿QUÉ PARTIDO QUERRÍA QUE GANARA LAS ELECCIONES?



En este marco, la decisión de voto se iba decantando entre pulsiones contradictorias: el deseo mayoritario de un cambio de gobierno basado en la desaprobación del PP y una percepción de falta de consolidación de la alternativa Zapatero-PSOE, lo que explica que los deseos de cambio no se tradujeran linealmente en la intención de voto. Existía por una parte una percepción muy mayoritaria de que el PP ganaría las elecciones, pero también se observaba claramente una tendencia al alza en la imagen y en las expectativas del PSOE.

En resumen esta era la fotografía a finales de la primera semana de la campaña.

El atentado y el efecto-agenda

Lógicamente el atentado terrorista tuvo un gran impacto sobre la agenda mediática, política y ciudadana, pasando a ser tema casi exclusivo en la agenda pública debido a su dramática dimensión.

La configuración de la agenda pública (*agenda setting*) es quizás el tema más sensible en las actuales estrategias de competición electoral, que tienen en los medios de comunicación de masas el referente principal. El dominio de la agenda y la ubicación en ella de los temas favorables a un partido proporciona ventaja a este partido y sitúa en desventaja al adversario. Complementariamente, en la difusión de la información por los medios (y por los partidos a través de ellos) se priorizan unos aspectos sobre otros en relación a los temas en cuestión; es la llamada «priorización» (*priming*). El «efecto agenda» que se atribuye a los medios es precisamente el de definir cuales son los temas que realmente importan; aquellos sobre los cuales los partidos se tienen que definir y que van a ser tenidos en cuenta por los ciudadanos en su decisión de voto. Complementariamente, a través de la priorización (*priming*) se contribuye a definir la perspectiva principal o el aspecto principal de los temas, es decir, aquellos a los que se va a dar más importancia a la hora de evaluar a los políticos. Así en una sociedad mediática el efecto *agenda* y el efecto *priorización* proporcionan a los ciudadanos los referentes clave en relación a los que evaluar la labor de los gobernantes.

Sobre estas bases muchos ciudadanos llegan a la campaña con su voto decidido y normalmente sólo una muy pequeña parte de éstos cambia de orientación durante la misma. Los que tiene opiniones menos definidas son los más influenciados por acontecimientos coyunturales con dimensión mediática.

La priorización de la autoría

El atentado introducía dramáticamente el tema del terrorismo en primera línea de la campaña. El tema del terrorismo había sido permanentemente situado en la agenda política por el gobierno durante la legislatura y no tenía porqué producir efectos negativos para el PP. Sin embargo, la insistencia del gobierno en atribuir el atentado a ETA en contra de las cada vez más claras evidencias, *priorizó* la perspectiva de la autoría, que se convirtió en aspecto central del tratamiento mediático y fue erosionando la credibilidad del gobierno a medida que fueron creciendo las evidencias que apuntaban a fundamentalistas islámicos. La insistencia en ETA se

interpretó por amplios sectores como un intento de evitar la conexión del atentado islamista con la posición favorable a la guerra de Irak por el gobierno Aznar. El efecto fue el contrario y se generaron dos efectos que actuaron en la misma dirección que las tendencias previas. Por una parte se situó directamente en la campaña el tema de la Guerra de Irak, en el que el PP estaba en desventaja. Por otra, el gobierno del PP aparecía ante amplios sectores de opinión como manipulador interesado de la información y en un contexto de terrible gravedad.

Consonancia con las tendencias

Ambos aspectos –el apoyo del gobierno Aznar a la guerra y su manipulación de la información– ya formaban parte del conjunto de razones sobre las que había ido creciendo el descontento con la gestión del PP, especialmente durante el último año de la legislatura. El dramatismo de la situación tras el atentado amplificó entre sectores de opinión la atribución de responsabilidad por la falta de claridad y las sospechas de manipulación de la información por parte del PP. Por su parte Zapatero mantuvo su línea de sobriedad, introduciendo una dimensión de humanidad en sus escasas intervenciones. Este comportamiento conectaba con su planeamiento de cambio tranquilo, de buscar consensos, de acabar con la crispación. La cercanía de la elección acabó de llevar estas percepciones a las urnas contra el PP.

Ciertamente la reacción del PP frente a la situación extraordinaria creada por los atentados hubieran podido ser diferente, al menos en teoría, y proyectarse en un sentido más integrador y «de Estado» frente al terrorismo, lo que hubiera probablemente actuado como contrapeso a las tendencias previas. Pero no fue así.

Las consecuencias

En conjunto las diversas encuestas post-electorales indican que aproximadamente el 6%-8% de los electores decidieron su voto tras los atentados y reconocen la influencia de la situación en su decisión. Aproximadamente la mitad de ellos son electores que decidieron movilizarse e ir a votar cuando en principio no pensaban hacerlo - y votaron mayoritariamente al PSOE -, mientras la otra mitad decidió cambiar la dirección de su voto, principalmente del PP al PSOE, y en mucho menor grado de IU al PSOE u otros itinerarios menos importantes cuantitativamente.

El nivel institucional

Congreso de los diputados

En conjunto los resultados han otorgado al PSOE una mayoría relativa de escaños en el Congreso con 164 diputados (39 más que en la anterior legislatura). Esta cifra supera los 159 escaños que tenía Felipe González en su última

legislatura como presidente del gobierno (1993-1996). El PP, en cambio, pierde 35 escaños hasta quedarse en 148, menos incluso que los obtenidos en 1996.

CiU se mantienen como tercer grupo en la cámara pero a causa de su retroceso electoral tiene una pérdida de representación parlamentaria, obteniendo 10 escaños frente a los 15 que tenía en la anterior legislatura. Como cuarto grupo en el Congreso aparece ERC a la que su avance electoral le otorga 8 diputados frente al único diputado que venía obteniendo hasta la fecha (excepto en el período 1986-1993 en que no tuvo representación). Por su parte el PNV mantienen sus mismos 7 escaños.

ELECCIONES 2004: DIPUTADOS

	2004	(var.2000)
PSOE	164	(+39)
PP	148	(-35)
CIU	10	(-5)
ERC	8	(+7)
PNV	7	(=)
IU + IC-V	5	(-4)
CC	3	(-1)
BNG	2	(-1)
EA	1	(=)
Na-Bai	1	(+1)
Cha	1	(=)
TOTAL	350	

Por su parte Izquierda Unida, que experimenta un retroceso leve en votos, resulta gravemente penalizada por el sistema electoral y pierde más de la mitad de sus escaños, pasando de 8 a 3 (sólo mantiene dos diputados por Madrid y uno por Valencia). En Cataluña la coalición entre Iniciativa per Catalunya y EUiA consigue dos diputados (ambos de IC-V) que forman un grupo parlamentario conjunto con IU en el Congreso de los Diputados.

Por lo que se refiere al resto de partidos que obtienen representación, Coalición Canaria obtiene 3 escaños, uno menos que en la anterior legislatura. El BNG pierde uno de los tres escaños que ostentaba, mientras que Eusko Alkartasuna y la Chunta Aragonesista mantienen cada una su escaño. Nafarroa Bai, la lista navarra formada por EA, PNV, Aralar y Batzarre, obtiene también un escaño mientras el Partido Andalucista desaparece del mapa parlamentario al perder el único diputado que tenía.

La composición del Senado

El vuelco electoral de las elecciones generales tiene menor traducción en la composición del senado. Esta cámara se compone de 208 senadores de elección directa y actualmente 51 de designación autonómica.

Los cambios producidos por el ciclo electoral autonómico que tuvo su eje en 2003 fueron muy marginales.⁶ Por su parte el cambio electoral del 14-M no se traduce significativamente en la mayoría parlamentaria dado el específico sistema electoral que rige la elección de senadores. En conjunto el PP vuelve a obtener la mayoría de escaños, aunque a diferencia de la legislatura anterior, ahora no es una mayoría absoluta.

En estas elecciones generales el PP obtiene 102 escaños, que unidos a los 24 que tiene de designación autonómica configuran el total de 126 escaños en poder del PP. Por su parte, el PSOE obtiene sólo 79 senadores de elección directa que unidos a los 15 de designación autonómica le supone un total de 94 escaños en la segunda cámara. Hay que tener en cuenta que en Cataluña, el PSC se presenta en una lista conjunta con ERC y ICV, l'Entesa Catalana de Progrés, que obtiene 16 senadores y forma su propio grupo parlamentario (de ellos, 11 son representantes del PSC, 4 de ERC y 2 Iniciativa per Catalunya).

SENADO: A PARTIR DE MARZO 2004

	Designados 2003	Elección 2004	TOTAL
PP	24	102	126
PSOE	15	81	96
ECP ⁷	4	12	16
CiU	2	4	6
PNV	1	6	7
CC	1	3	4
IU	2	0	2
BNG	1	-	1
PAR	1	-	1
TOTAL	51	208	259

Elaboración propia sobre listas de la Secretaria General del Senado

Por su parte CiU perdió un senador de designación autonómica tras las elecciones catalanas del 16 de noviembre de 2003, y en estos comicios ha pasado de 8 senadores de elección directa a 4, con lo cual su grupo parlamentario en el sena-

6. Ver Informe Comunidades Autónomas 2003, pág. 691.

7. Entesa Catalana de Progrés (PSC, ERC, ICV-EUiA).

do pasa de 11 senadores a 6. El PNV vuelve a obtener 6 senadores de elección directa que se suman al designado por el Parlamento Vasco. Coalición Canaria obtiene 3 senadores, que se suman al senador de designación autonómica. El préstamo de dos senadores socialistas permite a los canarios disponer de grupo parlamentario propio en la Cámara Alta.

El nivel de implantación de IU no le permite alcanzar senadores de elección directa y actualmente dispone de sólo dos senadores de designación autonómica (uno por la Comunidad Autónoma Vasca y uno por la de Madrid). Por su parte el BNG y el PAR tienen cada uno un senador, en los dos casos de designación autonómica.

Debe señalarse igualmente que en conjunto estos cambios en la representación de los partidos han significado también una importante renovación en la composición de las cámaras. En el Congreso 160 diputados estrenan cargo, siendo especialmente significativo el mayor equilibrio desde la perspectiva de género (hay 126 diputadas en el nuevo Congreso) así como una mayor presencia de jóvenes, 22 tienen 35 años o menos.

Mayorías y Gobierno

Los resultados de las elecciones dejan una configuración parlamentaria con caracteres inéditos hasta el momento. En el conjunto de las instituciones estatales, no sólo las centrales, hay una gran división PSOE-PP en el gobierno de las instituciones y en los cargos de representación.

En el *Congreso de los Diputados*, a semejanza de lo ocurrido durante el período 1993-96, la inexistencia de mayoría absoluta obliga al PSOE a buscar compromisos para lograr los apoyos necesarios. Sin embargo, ahora el panorama es algo más complejo pues un solo socio no es suficiente para configurar la mayoría absoluta. La fórmula de gobierno tripartito en Cataluña con ERC e IC-V le imposibilita el buscar el apoyo de CiU, en la oposición frente a los socialistas, mientras encuentra disponibilidad para el acuerdo en ERC e IU. La alianza tripartita de gobierno en Cataluña será a la postre decisiva para el logro de los apoyos necesarios.

El establecimiento de acuerdos con ERC e IU-ICV permite al PSOE alcanzar la mayoría absoluta para la investidura en primera votación y para gobernar. También Coalición Canaria, el Bloque Nacionalista Galego y la Chunta Aragonesista dieron su apoyo. En contra sólo votó el PP, mientras CiU, PNV, EA y Nafarroa Bai, se abstuvieron. En conjunto la práctica imposibilidad de configurarse una mayoría alternativa a la del PSOE es un factor importante para enmarcar las estrategias de los diversos partidos, como también lo es en perspectiva de estabilidad en el gobierno.

En el *Senado* la mayoría, si bien relativa, corresponde a la oposición. Aunque esta cámara no intervenga en la investidura y el mantenimiento del Gobierno, y que en última instancia sus decisiones puedan ser superadas por el Congreso, el Senado puede ser un instrumento de obstaculización o como altavoz para la labor de oposición.

En el *nivel autonómico*, el PP gobierna en 9 CCAA (6 con mayoría absoluta) mientras el PSOE está en el gobierno en 8 de ellas (2 con mayoría absoluta, 4 en coalición y 2 como mayor minoría) mayoría de gobiernos autonómicos está en manos de la oposición, del PP. Una situación que sólo se había dado en el corte período entre las elecciones autonómicas de 1995 y las generales de 1996.

A nivel *local*, el equilibrio de fuerzas es también la tónica. Si bien las candidaturas del PSOE fueron las que recogieron mayor número de votos en el conjunto de España, el PP detenta la alcaldía en 29 de las capitales provinciales, 3.240 de los 8.108 Alcaldes y gobierna en 19 de las 44 diputaciones provinciales y forales.

También en el interior de diversas Comunidades se producen situaciones de cierto equilibrio en la distribución multinivel de recursos entre los dos grandes partidos de ámbito estatal, y tanto el PSOE como el PP gobiernan en buena parte de las ciudades importantes de CCAA gobernadas por el otro partido. Es el caso por ejemplo de Extremadura, donde Cáceres y Badajoz tienen alcalde del PP, o en Andalucía donde 6 de las 8 capitales provinciales están también gobernadas por el PP. El PSOE penetra menos en zonas del PP.

En conjunto pues la legislatura se va a desarrollar bajo la dirección política del gobierno socialista pero sobre una distribución de recursos muy equilibrada entre los dos grandes partidos en los diversos niveles institucionales. La correcta relación entre ambos partidos para asegurar los aspectos básicos para el normal funcionamiento del conjunto institucional aparece como un elemento fundamental.

Ello no es sin embargo contradictorio con el conflicto. En la gran mayoría de temas la toma de decisiones tendrá como escenario la confrontación de intereses y valores en los que PP y PSOE aparecerán como polos antagónicos de referencia. En este marco, la capacidad para configurar alianzas será decisivo como única forma de conseguir un espectro de apoyos más amplio que el exclusivo del partido. Va a ser condición necesaria para que el PSOE pueda desarrollar su programa de gobierno y mantener la mayoría absoluta en el parlamento. Será igualmente condición necesaria para que el PP pueda fortalecerse en la oposición y legitimarse como alternativa.

En este sentido el PSOE inicia la legislatura mucho mejor situado que el PP que había dilapidado totalmente esta capacidad durante la legislatura anterior. Los acuerdos del PSOE con IU, por la izquierda y con ERC entre los nacionalistas le garantizan el más amplio espectro. Pero no van a ser fáciles de mantener.

El gobierno del PSOE

Rápida consolidación de la imagen del nuevo Presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero que combina estilos y contenidos. El estilo amable, buscador de consensos, tranquilo, contrasta con la imagen dura, autoritaria, que había ido adquiriendo Aznar en la última etapa de la legislatura. Así, las primeras medidas del nuevo gobierno socialista: la retirada de las tropas de Irak, del Plan Hidrológico y el trasvase del Ebro, el decreto de aplazamiento de la aplicación de varias

medidas de la Ley de Calidad en la Educación del PP (que fue recurrido por 7 CCAA gobernadas por el PP), entre otras medidas, encuentran buena aceptación en la opinión pública y cuentan con el apoyo de la mayoría de fuerzas parlamentarias, y el rechazo total del PP.

El 36^a Congreso del PSOE se celebró en Madrid a finales de Junio y significa la consolidación del liderazgo de Zapatero en el partido, después de que 4 años antes, en el 35^a Congreso, fuera elegido secretario general en dura y equilibrada pugna con José Bono. Paralelamente a la importancia de los temas autonómicos en la legislatura, pretende impulsar el papel del Consejo Territorial en el Partido, formado fundamentalmente por los secretarios generales regionales, a los presidentes autonómicos socialistas.

La oposición del PP

Al PP le cuesta asumir su derrota en las elecciones generales. Lo que se presumía una victoria cantada se había transformado en una inesperada e hiriente derrota. El liderazgo de Aznar que se había ido consolidando durante sus años como presidente del Gobierno, se había erosionado rápidamente en la opinión pública, especialmente en la segunda mitad de esta última legislatura como revelan todos los sondeos de opinión. Esta pérdida de imagen fue acompañada de una creciente polarización en relación a ella, con ardientes defensores y creciente antagonismo en sus detractores.

El XV Congreso del PP celebrado en octubre, es un congreso de gran continuidad en el que los elementos de renovación fueron escasos. Sin embargo fue muy diferente al anterior, el cenit para la figura de Aznar y cuando éste confirmó que no volvería a ser candidato. Si bien oficialmente en principio la derrota del PP se quiere achacar a la intervención de elementos externos -fundamentalmente a una intervención mediática manipulando interesadamente el atentado de Madrid- la derrota del PP se relaciona con Aznar, no con el cambio de candidato. Por ello si bien el ascendente de Aznar sobre el partido se mantenía muy alto, había evidentes síntomas en sectores del PP que planteaban la conveniencia de difuminar la imagen del Aznar en la proyección pública del partido. Es un proceso que se ha ido desarrollando de manera lenta pero progresiva.

Un nuevo tono parlamentario

EL PSOE detenta la presidencia de ambas cámaras, Manuel Marín en el Congreso y Javier Rojo en el Senado. En el marco de la nueva correlación de fuerzas parlamentaria y la experiencia de la etapa anterior parece que el Parlamento va a tener un papel más relevante. Al menos en esta dirección apunta el acuerdo de legislatura alcanzado entre todos los grupos excepto el PP (que ha incluido la distribución de cargos en las Mesas de las cámaras) para garantizar el pluralismo interno e impulsar el papel de las cámaras en el proceso político.

El desarrollo del Estado de las Autonomías

En sus diferentes aspectos el desarrollo del EA será un eje central de la legislatura. La Conferencia de Presidentes y el renovado impulso al papel y a la reforma del Senado inaugura lo que parece una nueva etapa en el funcionamiento del estado autonómico.

De todas maneras, la reforma de los Estatutos en Cataluña y, sobre todo, en el País Vasco, van a ser aspectos centrales. La búsqueda de una solución en el País Vasco tendrá un momento determinante en las elecciones vascas a celebrar en la primavera 2005. La apuesta del Estado de las Autonomías como mecanismo de modernización pero asimismo como instrumento de integración política para resolver problemas fundamentalmente de integración nacional tiene ante sí los momentos más decisivos desde que iniciara su positiva andadura.

Tampoco la reforma del Estatuto catalán va a ser un tema fácil. Se sustenta sobre un complejo de equilibrios con riesgos de desestabilización que pueden derivar hacia situaciones muy difíciles.

Por su parte, si bien el establecimiento de un nuevo modelo e financiación quedaría para la siguiente legislatura, se deberán tomar algunas medidas durante esta legislatura que no dejaran de plantear algunas tensiones.

ESPAÑA: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES GENERALES DEL 2004

Censo	34.571.831		SENADO	
	CONGRESO			
Participación	26.155.436	75,66		
Candidaturas	Votos	% s/vots.	Diputados	Senadores
				(elección)
Partido Socialista Obrero Español	11.026.163	42,2	164	89
Partido Popular	9.763.144	37,3	148	102
Izquie. Unida, Iniciativa per Cat. Verds	1.324.370	5,1	5	1
Convergència i Unió	835.471	3,2	10	4
Esquerra Republicana de Catalunya	652.196	2,5	8	3
Partido Nacionalista Vasco	420.980	1,6	7	6
Coalición Canaria	235.221	0,9	3	3
Bloque Nacionalista Galego	208.688	0,8	2	
Chunta Aragonesista	94.252	0,4	1	
Eusko Alkartasuna	80.905	0,3	1	
Nafarroa Bai	61.045	0,2	1	
Diversos PANE	436.735	1,6		
Ecologistas	120.094	0,5		
Diversos Derecha	61.903	0,2		
Diversos Izquierda	44.686	0,2		
Otros	117.651	0,4		
Blancos	407.795	1,6		
Nulos	264.137	1		

Elaboración propia sobre datos de la Junta Electoral Central (BOE 109, 5/5/2004)

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2004 EN ANDALUCÍA

*Francesc Pallarés
Alex Boso
Jordi Muñoz*

El marco político

Con la celebración de estos comicios se cerraba en Andalucía la segunda legislatura consecutiva en la que Manuel Chaves ha tenido que gobernar en coalición tras perder la mayoría absoluta en 1994. En esta legislatura la Junta se ha centrado en reivindicar, al Gobierno central de Aznar, el pago de la deuda que dicho ejecutivo mantenía con Andalucía correspondiente a la liquidación de la financiación autonómica del quinquenio 1997-2001. Este hecho ha generado un ambiente de crispación entre los dos grandes partidos, PSOE y PP.

La campaña

En general, la campaña viene marcada por la coincidencia de comicios, esto es, la celebración de elecciones autonómicas andaluzas y generales en el mismo momento. Des del PP y PSA se critica a Manuel Chaves por este hecho y hablan de «campaña robada». A su vez, los líderes y candidatos a la Presidencia del Gobierno de España José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE), Mariano Rajoy (PP), Gaspar Llamazares (IU) desembarcan en Andalucía para hacer campaña. El ritmo y los temas de la campaña vienen fundamentalmente marcados por los conflictos PSOE y PP a diferentes niveles de gobierno. Así, la crisis en el Gobierno catalán por la entrevista del entonces *conseller en cap*, Josep Lluís Carod-Rovira, con dirigentes de ETA entra en campaña y pasa a formar parte del argumentario electoral que utilizan los partidos políticos que concurren a las elecciones autonómicas andaluzas. En el mismo sentido, un tema central en el debate electoral es el pago de la deuda, de 2.500 millones de Euros, que el Gobierno de Aznar mantiene con el andaluz correspondiente a la liquidación de la financiación autonómica durante el quinquenio 1997-2001.

La campaña andaluza quedó interrumpida por los lamentables atentados de Madrid. Todos los partidos políticos, sindicatos y empresarios andaluces hicieron un llamamiento a los ciudadanos para que acudiesen a las urnas masivamente a votar como mejor respuesta al terrorismo.

PSOE

La campaña del PSOE viene fuertemente marcada por la denuncia que el Presidente Chaves realiza al PP por el hostigamiento sistemático del Gobierno

de la Nación hacia Andalucía en las dos últimas legislaturas. Su acusación se basa, en primer lugar, en el rechazo sistemático del Jefe del Ejecutivo, José María Aznar, a recibirle en la Moncloa para abordar asuntos de interés común. En segundo lugar, en el pago de la deuda que anteriormente hemos comentado. Y, finalmente, la ausencia de compromiso para financiar los metros de Sevilla, Málaga y Granada en las mismas condiciones que otras ciudades españolas; y el intento del gobierno de Aznar de «boicotear» el Banco de Células Madre de Granada.

Desde un principio, los sondeos son muy favorables a Chaves. La mayoría de estos apuntan a una reelección del Presidente socialista rozando la mayoría absoluta, perdida dos legislaciones atrás. Este hecho permite al PSOE realizar una campaña sossegada y continuista. Por un lado, renuevan el pacto electoral con los Verdes en un amplio acuerdo que se concreta en 50 puntos los más destacables de los cuáles son: la presencia de candidatos verdes en puestos testimoniales en las listas del PSOE; la creación de nuevos departamentos de la Junta y una agencia para el litoral; la petición al Gobierno de las transferencias de las políticas de gestión del agua, las competencias de tráfico y la gestión de los parques nacionales de Andalucía. Por otro lado, durante toda la campaña Chaves se muestra abierto a gobernar en coalición con PA, en caso de no lograr la mayoría absoluta. Sólo durante los últimos días de campaña, Chaves se esfuerza en llamar al voto a los indecisos, los abstencionistas y a los jóvenes, a quienes pide que se acuerden del «Prestige» y de la guerra cuando vayan a votar. Así mismo, recupera la llamada del voto útil en Córdoba, feudo más importante de Izquierda Unida, no sólo en Andalucía sino en España.

Una de las principales novedades en la oferta del PSOE, aparte de la apuesta por la reforma del Estatuto de Autonomía, es la de aumentar el control parlamentario sobre el gobierno y la regulación de un código de conducta para la vía pública con el fin de que los bienes, intereses, remuneraciones e incentivos de diputados y altos cargos puedan consultarse sin trabas a través de Internet. En cuanto a las relaciones con las otras comunidades, Chaves propone impulsar una alianza política entre Andalucía y Catalunya con el objetivo de impulsar la modernización del Estado de las Autonomías desde el respeto al modelo establecido en la Constitución. En la misma línea, el candidato socialista también reclama consenso entre Gobierno y las CCAA sobre el PHN para llegar a un acuerdo entre cedentes y receptores y hacer un planteamiento común en el seno de la UE.

En lo social, por un lado, el PSOE se compromete en campaña a conseguir que en el 2008 haya tres millones de empleados en Andalucía. Por otro, Chaves anuncia también una Ley Integral contra la Violencia de Género como primera medida tras las elecciones y plantea un pacto por la paridad entre hombres y mujeres en las instituciones. Finalmente, ofrecen una serie de medidas para mejorar las condiciones de los jóvenes como mejorar la formación y la educación; mejorar el empleo juvenil y combatir la precariedad laboral; y destinar más recursos para solventar problemas relacionados con la vivienda.

Partido Popular

Para el PP, las elecciones autonómicas en Andalucía han sido una asignatura pendiente. En esta ocasión, para intentar dar un vuelco político se quiere promocionar la gestión del Gobierno de Aznar en la comunidad. Sobre esa idea, los ministros populares incrementan sus visitas a Andalucía en campaña. No obstante, en numerosas ocasiones las declaraciones de los miembros del gabinete de José María Aznar entraran en contradicción con tesis defendidas por Teófila Martínez, candidata a la presidencia de la Junta y líder de la sección local, en temas clave como el conflicto de la financiación autonómica. Por otro lado, la confección de las listas para las generales y las autonómicas dispara las críticas y los problemas internos en el PP de Jaén.

El programa electoral del PP-A para estas elecciones se centra en una variada oferta que abarca diferentes ámbitos. Su compromiso social se fundamenta en la creación de una Consejería de Familia y Bienestar Social, en establecer 20 centros de atención diurna para personas discapacitadas, crear 40.000 nuevas plazas de guarderías, 15.000 plazas de residencia para las personas mayores y un plan de previsión de amas de casa en Andalucía.

Por otro lado, durante la campaña Teófila Martínez también se compromete a invertir 5.000 millones de euros en el medio rural andaluz, en caso de ganar las elecciones, con el objetivo de modernizar las infraestructuras y fomentar la igualdad de oportunidades. Los populares también pretenden crear medio millón de empleos en la próxima legislatura, 50.000 más de los prometidos por el presidente de la Junta, Manuel Chaves. En cuanto al tema de infraestructuras, el PP propone construir 1.200 kilómetros de autovías y autopistas hasta el 2010, más otros 900 que llevaría a cabo el Gobierno central en caso de ganar las elecciones generales. A esta promesa hay que añadirle otras como la construcción de nuevos accesos en Málaga, ceder la gestión de los puertos marítimos a las diputaciones provinciales, actualizar la segunda pista del aeropuerto Pablo Ruiz Picasso y darle un nuevo impulso al ferrocarril de Funegirola-Algeciras.

En la última semana de campaña, la candidata del PP endurece su discurso. Critica a Manuel Chaves por la mala gestión de los recursos gobierno en sus 22 años de mandato, por haber permitido una politización de los recursos y las ayudas agrarias y exhorta al presidente a responder si respalda una financiación autonómica como la que propone el gobierno catalán que, según los populares, es insolidaria.

Izquierda Unida

IU presenta a Diego Valderas como candidato a la Presidencia de la Junta. En sus listas, destaca la renovación que el partido experimenta con respecto a las pasadas elecciones. Su campaña se centra en propuestas en la Vivienda, Medio Ambiente, Empleo, Salud y Educación. En este sentido, quizás la propuesta más destacable del partido se encuentra en materia de mujer. IU propone la creación de una Consejería de la Mujer para abordar la discriminación de género con eficacia, el paro femenino y la violencia doméstica. Valderas se compromete a des-

tinar un 5 por ciento del presupuesto de la Junta a políticas de igualdad de las mujeres.

En la campaña IU critica de falta de coherencia al PA por no tener programa y pactar indistintamente con PSOE y PP. Afirma también que Chaves y los socialistas se sienten más cómodos en el escenario que le ofrece el PA ya que sus políticas son de centro-derecha.

Partido Andalucista

La candidatura al Parlamento Andaluz del PA en Sevilla estaba encabezada por el entonces Consejero de Turismo y Deporte y candidato a la Presidencia de la Junta, Antonio Ortega, seguido del consejero de Relaciones Institucionales y vicesecretario general andalucista, Juan Ortega, y Pilar González, de la agrupación andalucista de Sevilla. La candidatura incluía, además, a miembros de Juventudes Andalucistas y a la presencia de las agrupaciones del PA Écija, Lebrija, Marchena, Mairena, Morón, Utrera, San Juan y Estepa, entre otras.

Durante la campaña, Ortega afirma que el objetivo del PA es crear un *lobby* político en Madrid para generar ingresos en Andalucía y se define como el único partido que responde, realmente, a los intereses de su comunidad. El PA centra parte de la campaña en el apoyo a las pymes frente a las grandes superficies, proponiendo la creación de una conserjería de comercio y un plan de innovación tecnológica para las pequeñas superficies. En campaña, sus mayores críticas y acusaciones fueron para IU por hacer, según el PA, un uso indebido y partidista de las delegaciones municipales de tráfico en los ayuntamientos de capitales donde gobierna, como Córdoba o Sevilla.

PSA y Foro Andaluz

Como novedades principales de la campaña electoral destacan dos nuevas formaciones el Partido Socialista de Andalucía, de Pedro Pacheco y el Foro Andaluz del ex ministro popular Manuel Pimentel.

Pacheco centra la campaña del PSA en la crítica al PSOE andaluz. Acusa a este partido de haber traicionado los intereses andaluces al apoyar el pacto de los nacionalistas catalanes con el PSC. Dicho pacto, según Pacheco supone mejoras para Catalunya a costa de quitarle recursos a Andalucía. Por su parte, el Foro Andaluz realiza una campaña más constructiva, presentando un amplio programa electoral del que se puede destacar la defensa de una reforma del Estatuto de Autonomía de Andalucía el objetivo del cual es que la región asuma tantas competencias como cualquier otra Comunidad de España.

Los resultados

El nivel de abstención es del 25,3%, sólo una décima superior al de las elecciones generales simultáneas y seis puntos inferior al de 2000. El PSOE (50,03%)

se sigue manteniendo como primera fuerza, y esta vez se recupera de las pérdidas anteriores, obteniendo de nuevo la mayoría absoluta perdida en 1994. El PP (31,58%) sufre un fuerte retroceso que lo sitúa por debajo de los niveles obtenidos en 1994. IU (7,46%) no se recupera del fuerte descenso experimentado en 1996 y en 2000, aunque sí parece frenar la tendencia a la caída libre que venía experimentando desde 1994. El PA se queda en el 6,12% de los votos, lo que supone un ligero retroceso que no tiene consecuencias sobre el número de escaños que obtiene en el Parlamento andaluz.

La participación electoral

El nivel de abstención ha disminuido notablemente con respecto al año 2000, coincidiendo con un repunte generalizado de la participación en todo el ciclo electoral 2003-2004 (con la notable excepción de las elecciones europeas de junio de 2004).

ANDALUCÍA
ABSTENCIÓN EN ELECCIONES AUTONÓMICAS 1982-2000

Autonómicas	1982	1986(*)	1990	1994	1996(*)	2000(*)	2004(*)
Abstención	34,0	29,3	44,7	32,7	22,1	31,3	25,3

Fuente: Elaboración propia

(*) Celebración simultánea de elecciones generales

La coincidencia con las elecciones generales ha sido tradicionalmente un factor favorecedor de la participación en las elecciones andaluzas, y éste parece haber sido el caso también en esta ocasión. La participación es muy similar en las dos convocatorias simultáneas, y las especiales circunstancias que concurrieron en esta ocasión¹ han favorecido un claro repunte participativo, que ha tenido efectos claros sobre los resultados.

A nivel territorial, la recuperación de la participación se ha dado en todas las provincias, pero no de modo homogéneo: En Almería, Córdoba y Jaén el incremento ha sido de entre 3,6 y 3,7 puntos, mientras que en el resto de provincias se ha situado entre el 6 y el 7%. Destaca Sevilla, que ha recuperado 7,26 puntos de participación con respecto al 2000. Se da la circunstancia de que son algunas de las provincias que en 2000 tuvieron un mayor nivel de abstención (Cádiz, Málaga y Huelva) las que más participación han recuperado.

1. Ver informe sobre las elecciones generales en este mismo volumen.

ANDALUCÍA
ABSTENCIÓN POR PROVINCIAS

	Aut. 2004	Aut. 2000	Diferencial
Almería	28,17	31,87	-3,7
Cádiz	30,18	37	-6,82
Córdoba	21,58	25,31	-3,73
Granada	24,39	30,48	-6,09
Huelva	26,93	33,58	-6,65
Jaén	19,69	23,28	-3,59
Málaga	28,3	35,05	-6,75
Sevilla	23	30,26	-7,26
TOTAL	25,34	31,29	-5,95

La orientación del voto

El PSOE (50%) se refuerza en la primera posición y consolida su posición dominante en el sistema de partidos andaluz. Su avance, de 6 puntos, es casi equivalente al importante retroceso experimentado por el PP (-6,19%), con lo cual la diferencia entre ambos partidos se triplica en esta ocasión, pasando de los 6,2 puntos de 2000 a los 18,45 de 2004.

El PP por lo tanto, se sitúa como el gran perdedor (31,58%), y muestra su incapacidad para hacer sombra al PSOE en Andalucía. Esta es la primera ocasión en que el PP experimenta un retroceso importante desde las primeras elecciones autonómicas andaluzas. De hecho, sólo entre los comicios de 1994 y los de 1996 el PP había perdido votos, y en aquel caso se trató de un imperceptible descenso de menos de un punto.

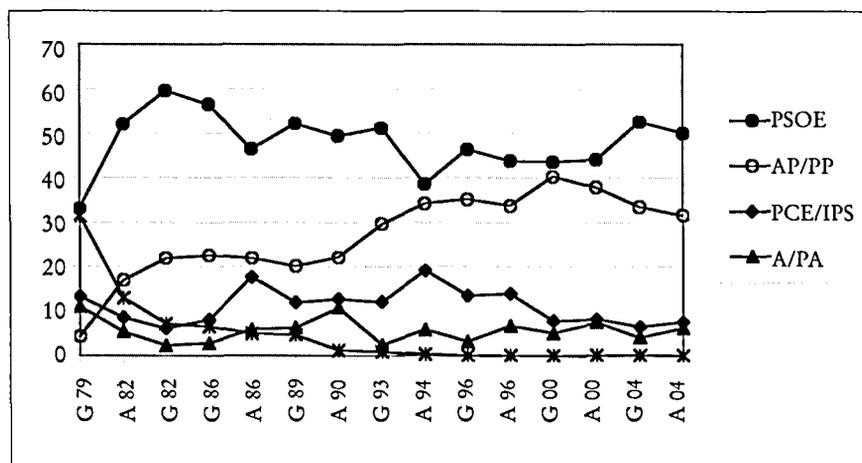
ANDALUCÍA
ELECCIONES AUTONÓMICAS 2004

	Resultados Aut. 2004	Diferencial Aut. 2004-Aut. 00	Diferencial Aut. 2004-Gen. 04	
Participación	74,66	5,96	-0,11	
% s/votantes				Diputados
PSOE	50,03	6,00	-2,51	61 (+9)
PP	31,58	-6,19	-1,90	37 (-9)
IU	7,46	-0,59	1,11	6 (=)
PA	6,12	-1,26	2,10	5 (=)

Por su parte IU (7,46%) se mantiene como tercera fuerza pero sigue perdiendo apoyos en cada elección, aunque en esta ocasión parece haber frenado su caída. El notable ascenso socialista no se ha traducido en esta ocasión en una pérdida de votos por parte de IU, lo cual parece romper, por primera vez, las tra-

vectorias invertidas que caracterizaban ambos partidos (las pérdidas de uno se correspondían con ganancias para el otro y viceversa).

ANDALUCÍA
EVOLUCIÓN ELECTORAL 1979-2000



El Partido Andalucista, por su parte, pierde un poco más de un punto con respecto a los anteriores comicios autonómicos, con lo cual se mantiene como cuarta fuerza en el Parlamento de Andalucía, a más de un punto de distancia de IU. Dada la escisión protagonizada por Pedro Pacheco este resultado parecería indicar una cierta consolidación del voto al PA.

Ninguna de las dos nuevas fuerzas –el Partido Socialista de Andalucía, y el Foro Andaluz– ha conseguido obtener representación parlamentaria: el Foro Andaluz obtiene 53.288 votos (un 1,17% de los votantes) mientras que el PSA de Pacheco obtuvo 42.219 sufragios, que representan un 0,93% de los votos totales.

Tal y como había sucedido en anteriores ocasiones, los resultados de estos comicios son prácticamente idénticos a los de las elecciones generales celebradas simultáneamente. A parte de un pequeño diferencial en la participación (1,1%) sólo hay que destacar algunas variaciones que apuntan un cierto fenómeno de *escisión de voto*: los dos grandes partidos estatales (PSOE y PP) obtienen mejores resultados en las elecciones generales, mientras que IU y el PA experimentan el fenómeno contrario. Las variaciones en todos los casos se sitúan entre un 1 y un 2%, cifras que tienen mucho más impacto en las fuerzas menores que en las mayoritarias. Parece que se confirma la existencia de una cierta bolsa de votantes que, por razones diversas, apuesta por el PA e IU en las autonómicas pero que en las generales opta por dar su voto a uno de los dos grandes partidos estatales. Las diferentes arenas y líderes o los condicionantes derivados del sistema electoral parecen ser algunas de las posibles claves explicativas de este fenómeno.

La distribución territorial de los apoyos a los partidos muestra una cierta continuidad con respecto a las pautas tradicionales, aunque los grandes movimientos acontecidos a nivel general también han tenido su reflejo en el nivel provincial.

El PSOE sigue teniendo en Sevilla, Jaén y Huelva sus principales «plazas fuertes» electorales. En Córdoba (por la competencia de IU) y Almería (por los buenos resultados del PP) es donde los socialistas obtienen peores resultados. En cualquier caso, en todas las circunscripciones el PSOE se impone con claridad y consolida o recupera la primera posición, siempre con más del 45% de los votos.

El PP, por su parte, sufre caídas importantes en todos los territorios aunque en Almería –su ya tradicional plaza fuerte andaluza– se mantiene por encima del 40 % (41,7%). En el otro extremo encontramos Sevilla y Huelva, donde la lista encabezada por Teófila Martínez se queda por debajo de la barrera del 30% (26,05 y 28,56% respectivamente).

IU mantiene sus pautas tradicionales de implantación territorial: Córdoba sigue siendo el principal feudo de la coalición de izquierdas (11,17%) mientras que en Almería, con un 3,82% de los votos, vuelve a cosechar sus peores resultados. El PA, en esta ocasión, no mantiene Cádiz como su feudo principal, dado que es en esta provincia donde la escisión de Pacheco (PSA) cosecha sus mejores resultados (casi la mitad de los votos totales los consiguió en esta circunscripción). Aún así, el PA se mantiene por encima del 7% en Cádiz, y en Huelva, con un 7,96% es donde en esta ocasión consigue su mejor resultado. Granada y Almería son las circunscripciones donde el PA obtiene peores resultados.

Otra tendencia que parece consolidarse es la de la concentración del voto en las dos principales fuerzas políticas: En esta ocasión se ha alcanzado el 86%, superando a la del 2000 (82%) y marcando un nuevo récord en la historia de las elecciones autonómicas andaluzas.

Estos cambios electorales han significado un descenso de la competitividad en todas las circunscripciones. Sólo en Almería, donde la distancia entre el PSOE y el PP es de 4,15 puntos, encontramos un escenario de competitividad alta, mientras que en el resto de circunscripciones encontramos un escenario de claro dominio del PSOE o de competitividad media / baja: las diferencias oscilan entre los 12,8 puntos de Málaga y los 29,56 de Sevilla.

El nivel institucional

Como consecuencia de los resultados se produce una notable alteración en la composición del Parlamento andaluz: el PP pierde nueve de sus representantes mientras el PSOE gana otros tantos. Por su parte, los partidos minoritarios (IU y PA) se mantienen como estaban: 6 escaños para IU y 5 para el PA, que de este modo ha superado la escisión liderada por Pedro Pacheco.

PARLAMENTO DE ANDALUCÍA 2004		
	Escaños 2004	Variación 2004-2000
PSOE	61	(+9)
PP	37	(-9)
IU	6	(=)
PA	5	(=)
TOTAL	109	

La principal consecuencia de este cambio en la correlación de fuerzas parlamentarias es que el PSOE recupera la mayoría absoluta, y por lo tanto el escenario parlamentario se ve substancialmente alterado: frente a una situación abierta en la que había pactos de gobierno (entre el PSOE y el PA, fundamentalmente), ahora nos encontramos ante una situación mucho más cómoda para el PSOE puesto que no tiene necesidad de consensuar ni llegar a pactos con ninguna otra fuerza política para llevar adelante sus iniciativas parlamentarias.

La distribución territorial de los escaños se corresponde con la correlación de fuerzas que hemos descrito anteriormente. En todas las provincias es el PSOE el partido que obtiene un mayor número de escaños, aunque las diferencias con el PP oscilan des de un diputado en Almería (PSOE 6, PP 5) a 6 en Sevilla (11 PSOE, 5 PP).

DISTRIBUCIÓN DE ESCAÑOS POR PROVINCIAS

A-2004	PSOE	PP	IU	PA	Total
Almería	6	5	-	-	11
Cádiz	8	5	1	1	15
Córdoba	7	4	1	1	13
Granada	7	5	1	-	13
Huelva	7	3	-	-	10
Jaén	7	4	1	-	12
Málaga	8	6	1	1	16
Sevilla	11	5	1	1	18
ANDALUCÍA	61	37	6	5	109

Fuente: Junta Electoral de Andalucía BOJA nº 62, 30/03/2004

El PA e IU obtienen sus diputados de manera bastante distribuida (en ninguna circunscripción obtienen más de un diputado cada uno). Almería y Huelva son las únicas provincias en las que sólo PSOE y PP obtienen representación. Se da la circunstancia que son las dos provincias con menor número de escaños a repartir, lo cual disminuye la proporcionalidad del sistema electoral.

En resumen, la situación que las elecciones de 2004 dejan en el parlamento andaluz es de clara hegemonía socialista, y por lo tanto no se prevé la necesidad de ningún pacto de gobierno con otras fuerzas. De hecho, Manuel Chaves en su primera rueda de prensa tras las elecciones ya anunció que su ejecutivo sería monocolor.

Por lo tanto, Manuel Chaves afronta una legislatura mucho más cómoda que las anteriores. De hecho, incluso la perspectiva de reforma del Estatuto de Autonomía es ahora más clara para Chaves, puesto que sólo con los votos del PA o IU tiene suficiente para completar las 3/5 partes del Parlamento que necesita para sacar adelante la reforma del Estatuto. Aún así, Chaves ha manifestado su intención de contar con todos los partidos (incluido el PP) a la hora de afrontar esta reforma.

En cualquier caso, la fuerte derrota sufrida por el PP andaluz será una de las claves que puede marcar la legislatura que se abre. Frente a un PSOE que ha recuperado la mayoría absoluta y, simultáneamente, el gobierno a nivel estatal, el PP en Andalucía ha de afrontar cuatro años que se auguran difíciles para poder redefinir su oferta a los andaluces si quiere recuperar su estatus de alternativa al dominio socialista en esta Comunidad Autónoma.

ANDALUCÍA			
ELECCIONES AUTONÓMICAS 2004			
RESULTADOS COMUNIDAD AUTÓNOMA			
Electores	6.052.012		
Participación	4.518.545	74,66	
	% s/voto	Diputados	
PSOE	2.260.545	50,03	61
PP	1.426.774	31,58	37
IU	337.030	7,46	6
PA	276.674	6,12	5
Diversos PANE	100.051	2,21	
Diversos Derecha	4.960	0,11	
Diversos Izquierda	13.375	0,30	
Ecologistas	0	0,00	
Otros	7.312	0,16	
Nulos	29.373	0,65	
Blancos	62.451	1,38	

Fuente: Junta Electoral de Andalucía BOJA n°62 30/03/2004

ANDALUCÍA
ELECCIONES AUTONÓMICAS 2004 RESULTADOS POR PROVINCIA

	Almería	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla	ANDALU.
Electores	427.305	927.325	633.139	694.333	378.492	525.974	1.033.539	1.431.905	6.052.012
Participación	71,83	69,82	78,42	75,61	73,07	80,31	71,70	77,00	74,66
% s/voto									
PSOE	45,85	47,53	45,57	48,66	52,49	52,70	47,15	55,61	50,03
PP	41,70	31,76	30,58	35,18	28,56	32,16	34,35	26,05	31,58
IU	3,82	6,56	11,17	7,04	7,27	6,60	7,51	7,87	7,46
PA	4,34	7,23	6,37	4,29	7,96	5,67	6,61	6,11	6,12